

CATTWALK

AVIP

EMMA ROIG

Ni bolsos de marca ni joyas caras. Nuestra confidente en Londres nos cuenta cómo una conocida 'socialite', aburrida de su marido, se echa un amigo gay practicando la nueva tendencia entre las grandes damas.

¡Me lo llevo!

El mejor accesorio para las damas elegantes ya no es un simple Kelly de Hermès. Ahora toda *socialite* que se precie quiere tener un gay a su lado, o eso afirma una conocida mía de la alta sociedad. Si su marido queda atrapado por la crisis financiera en su oficina, no hay problema: su amigo gay la lleva a la Feria de Arte de Basilea y le presenta a los artistas más punteros. ¿Que tiene un partido de golf inaplazable y no la puede acompañar a la fiesta del Costume Institute del Met en Nueva York después de haber mandado por SEUR el McQueen *vintage* que se iba a poner en la gala? No se apura. Su confidente gay sale al rescate y acaba presentándola hasta a **Valentino**.

Esta mujer cuenta que su amigo gay es sensible, culto, inteligente, divertido y con estilo. Y que los hombres de ese tipo tienen tanta demanda que muchos comparten amistad con varias *grand dames* casadas. Y ahí empiezan los problemas. Aunque en un matrimonio convencional a veces hay que demostrar la habilidad política de **Maquiavelo** para sobreponerse a los obstáculos de un camino lleno de intrigas y de millones, es casi más fácil repartirse a un marido que

a un acompañante gay. Para negociar cómo no perder a su amigo homosexual frente a la competencia, mi conocida necesita tener la potencia cerebral de **Einstein**, la determinación de **Churchill** y la delicadeza de **Blancanieves**.

Pero las ventajas que le aporta, dice, le compensan lo demás. En lugar de salir a cenar con su respetable y forrado marido, con otras respetables y forradas parejas, su confidente gay la traslada a un mundo poblado por artistas, fotógrafos, diseñadores y otra gente de mal vivir con existencias más apasionantes, pobres y peligrosas que su confortable círculo de blindado confort. Además, nunca compiten por el mismo hombre ni por los mismos *manolos*, y le ofrece los consejos más sinceros. Con él escucha la verdad aunque venga envuelta en sarcasmo.

“No como con una amiga del alma que, con tal de no herir mis sentimientos, es capaz de decirme que ese traje cortado a modo de tienda de campaña en tres colores superpuestos te hace más delgada que la princesa **Letizia**”, me espeta. A diferencia de su marido, que cree que existe un solo único de gris, su amigo gay puede pasar horas recorriendo anticuarios y conversando. ¡El drama!, ¡la intensidad!, ¡el humor! Si no fuera por la ausencia de interés sexual, suspira mi conocida, sería el esposo perfecto. . . □

ILUSTRACIÓN DE PEPE MEDINA